LAS CU4TRO ESQUINAS

Patricio Palomeque / Jonnathan Mosquera





Las cuatro esquinas

© De la obra: Patricio Palomeque / Jonnathan Mosquera
© Del texto: Cristóbal Zapata
© De esta edición: Universidad del Azuay - Casa Editora, 2024

ISBN: 978-9942-670-33-5
e-ISBN: 978-9942-670-34-2

Edición: Cristóbal Zapata
Diseño y diagramación: Juan González Calle
Fotografía: Andersson Sanmartín y archivos de los artistas
Portada: Montaje de *Las cuatro esquinas* en la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Azuay
Transcripción entrevista: Andrea Vega Malo

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
Cuenca, Ecuador

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec
(+593 7) 409 1000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

LAS CU4TRO ESQUINAS

Patricio Palomeque / Jonnathan Mosquera

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

PÓRTICO

El arte ilumina con su luz los rincones del pensamiento. Une lo sensible con lo intelectual, teje puentes invisibles entre generaciones, y en su belleza celebra la inmensidad espiritual del ser. En la Universidad del Azuay, es más que ornamento: es raíz y vuelo, es el espacio donde lo humano florece a plenitud. Cada obra es un eco del alma que busca respuestas más allá del cálculo utilitario de consecuencias, recordándonos que el conocimiento no es solo una cuestión de lógica, sino de profunda sensibilidad.

Adorno nos recuerda que el arte es promesa de felicidad, aunque incompleta, pero es en esa falta donde habita su fuerza. Quizá es en esa inminencia de una revelación, que no se produce, en que radica el hecho estético, como dijera Borges. Es el camino de quienes buscan en su expresión el mundo de la vida, y en sus formas, la libertad. En la Universidad del Azuay, el arte respira entre ventanas y pasillos, y su presencia inspira, organizando la esperanza de que, incluso en la incertidumbre, lo sublime es posible.

La cultura es parte fundamental de una comunidad sostenible. Por ello, poco a poco hemos hecho un esfuerzo por coleccionar algunas obras de artistas ecuatorianos que se han ido convirtiendo en parte de la iconósfera de nuestro campus: las plumillas de Eduardo Kingman, los vitrales de Patricio León, el paisaje selvático de Jorge Chalco, los árboles tropicales de Marco Martínez, el *Collage de vida* de James Pilco, las texturas de la memoria y la materia de Mario Solís, entre otros. Hoy, a esos universos se suman las visiones urbanas de dos magníficos artistas de la ciudad: el ciclo *Las cuatro esquinas*, realizado por Patricio Palomeque con la cooperación de Jonnathan Mosquera. Se trata de un hermoso cuarteto de pinturas de gran formato que revisita el parque Calderón, corazón y emblema del Centro Histórico de Cuenca, llenándolo de inesperados significados de gran pertinencia y actualidad política y social.

Nos alegra que esta obra sea parte del paisaje de nuestra comunidad, abriendo nuevos encuentros, conexiones y lecturas con el campus y la ciudad.

Francisco Salgado Arteaga
Rector de la Universidad del Azuay





Montaje de *Las cuatro esquinas*
en la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Azuay

RONDANDO "LAS ESQUINAS"

En 1948 el pintor cuencano Carlos Beltrán dedicó un conjunto de lienzos al Parque Calderón, donde su pincel –de regusto impresionista–, recreaba vívidamente los efectos de la luz sobre el lugar en diferentes horas del día. Inspirado en esta obra, en 2015 el artista Patricio Palomeque (Cuenca, 1962) realizó *Las cuatro esquinas*, un cuarteto de gran formato sobre los cuatro puntos cardinales del parque. Las obras son el resultado de registros fotográficos que fueron sometidos a procesos digitales y, finalmente, trasladados a la pintura. Su mirada captura el tráfico ordinario de la ciudad en un instante cualquiera de su fluir cotidiano, sin buscar "el momento decisivo" postulado por Cartier-Bresson, sino más bien interesado en atrapar la materialidad del sitio, la atmósfera y el pulso vital de la ciudad. Hacer del corazón del Centro Histórico el objeto de la obra es una decisión estética y simbólica, pues en su calidad de "núcleo sólido" de la urbe (según la fórmula de Roland Barthes) el centro no solo es la gran reserva de su memoria, sino el espacio donde se concentra la actividad económica, social y política de la ciudad.

Posteriormente, en 2023, Palomeque invitó al artista Jonnathan Mosquera, alias "Rayz Hungry" (Cuenca, 1991) a intervenir sus pinturas con algunos elementos figurativos que Mosquera había usado en sus incursiones urbanas. Se trata de representaciones propias del estilo callejero y del filón crítico del

posgraffiti que sobrepuestas a las imágenes originales no solo producen una suerte de ruptura o choque visual, sino que funcionan como metáforas de amplio espectro sobre álgidos temas sociales y políticos de actualidad (no exentas de un secreto ingrediente autobiográfico): la precariedad y el deterioro de las condiciones de vida (las bolsas de cola); las construcciones faraónicas, el auge del narcotráfico y su estética kitsch (los elefantes blancos); el nepotismo y la corrupción del poder político (las sillas amarradas); la vulnerabilidad de los refugiados que acarrean los procesos migratorios (las carpas para camping).

De modo que *Las cuatro esquinas* importa diversos estratos visuales y significativos. Por un lado, procura la convergencia de lenguajes visuales (la pintura y la fotografía), por otro, interactúa con distintas visiones y temporalidades de la urbe (el espacio público cercado, excluyente de antaño y la plaza incluyente de hoy, sede de las manifestaciones públicas y de la convergencia ciudadana); suscita el diálogo intertextual con obras anteriores y coetáneas producidas en la escena local y recupera las inscripciones urbanas a manera de un documento estético y etnográfico.

Así, a través de la pintura, en estas cuatro esquinas se encuentran dos importantes artistas cuencanos de procedencias y trayectorias distintas para repensar los imaginarios urbanos de la ciudad y la constelación de sentimientos individuales y sociales que producen sus formas. La obra fue parte de la muestra oficial de la XVI Bienal de Cuenca.

La instalación de este conjunto en los pasillos y en la terraza de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Azuay propicia, a su vez, un sugerente diálogo con la arquitectura del lugar, y crea nuevas y sutiles conexiones con el campus y al paisaje cuencano.

Cristóbal Zapata
Cuenca, agosto de 2024



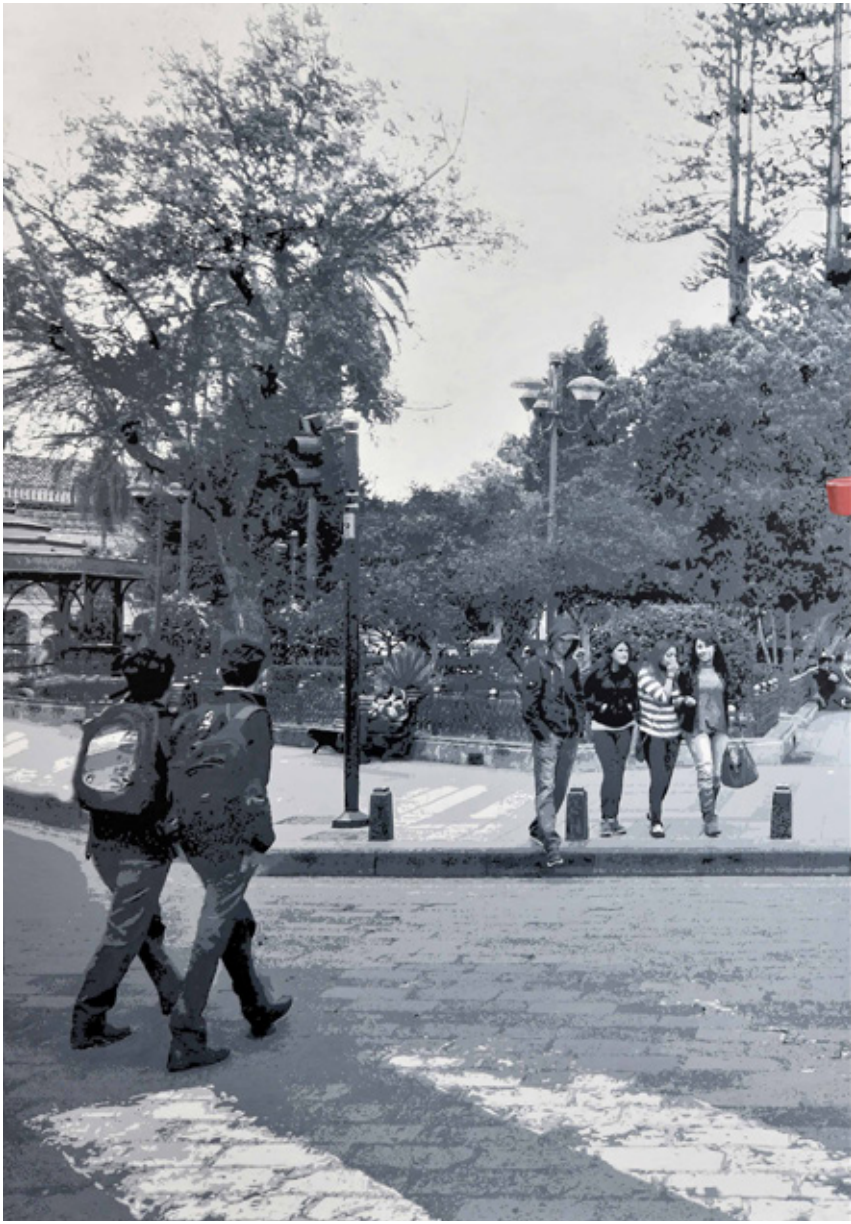


Patricio Palomeque (con la colaboración de Jonnathan Mosquera Calle),
Las cuatro esquinas (I), acrílico sobre lienzo, 205 x 280 cm, 2015-2023. Archivo del artista





Patricio Palomeque (con la colaboración de Jonnathan Mosquera Calle),
Las cuatro esquinas (II), acrílico sobre lienzo, 205 x 280 cm, 2015-2023. Archivo del artista





Patricio Palomeque (con la colaboración de Jonnathan Mosquera Calle),
Las cuatro esquinas (III), acrílico sobre lienzo, 205 x 280 cm, 2015-2023. Archivo del artista





Patricio Palomeque (con la colaboración de Jonnathan Mosquera Calle),
Las cuatro esquinas (IV), acrílico sobre lienzo, 205 x 280 cm, 2015-2023. Archivo del artista

EL TALLER Y EL BARRIO

(Patricio Palomeque y Jonnathan Mosquera entrevistados por Cristóbal Zapata)

Viernes 23 de agosto, 11:00

Hemos acomodado los muebles de la recepción en el Tower Café de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Azuay para dialogar alrededor de uno de las telas que conforman las *Cuatro esquinas*, la obra realizada al alimón por Patricio Palomeque y Jonnathan Mosquera, que días antes acaban de montar en el sitio. Dialogamos envueltos en el aire cálido de las alturas, mirando de reojo la hermosa panorámica del Centro Histórico que se puede apreciar desde el balcón.

CZ: Patricio ¿cuándo descubriste las obras de Carlos Beltrán que son el punto de partida de este proyecto?

PP: Cuando dirigí el Salón del Pueblo de la Casa de Cultura, entre 2007 y 2011, me encargué de ordenar y documentar toda la reserva del Núcleo. Allí encontré cuatro cuadros de Carlos Beltrán sobre el Parque Calderón que al parecer los hizo en varios momentos. Carlitos fue un pintor de oficio que transitó por muchos momentos; estas obras tienen un aire impresionista a ratos, donde resaltan las preocupaciones cromáticas, los cambios de luz típicos del impresionismo. Me llamó la atención cómo este artista mostraba la ciudad, fragmentada, casi sin gente.

De ahí, con el tiempo, decidí hacer una retrospectiva de su obra. Me puse en contacto con una de sus hijas. Fui a su casa, cerca de la Rafael María Arízaga. Para entonces estaba muy delicado, tenía Alzheimer avanzado, ya no pintaba. Pude ver los cuadros en dormitorios, corredores, salas y me llevaron al taller, donde estaba sentado el maestro. Me dijeron este es el único lugar donde se siente feliz, me conmovió mucho eso porque el acto de pintar no es un acto mecánico, el acto de la pintura es un

acto de meditación en donde muchas veces el taller es ese sitio al que acudes para pensar el proceso de pintar. Así que él seguía allí, fíjate tú; sin producir seguía de alguna forma meditando porque se sentía a gusto en este sitio.

Un poco en ese momento decidí que tenía que hacer algo con las "cuatro esquinas", nunca las llamó él así, es un poco ese entreteje que yo hago. Entonces fotografié el parque tratando de capturar el momento, el flujo de la gente, esas esquinas abiertas con toda esa multitud, entendiendo el tiempo, el momento y de alguna forma –interiormente– yo pensaba que esa era una manera de comunicación con Carlos Beltrán que fue mi profesor por muy poco tiempo, un hombre tranquilo y metódico. Luego, trabajé estas telas grandes a través de una impresión base. Yo trabajaba en ese tiempo con una asistente, fue una obra demorada –todos mis procesos son muy lentos de alguna forma–, fuimos rellenando los espacios, y ahí es donde llegué a pensar que el taller muchas veces es un lugar de tiempos, donde el tiempo se puede detener y posibilitar la reflexión, pues dentro de un taller el tiempo es circular.

CZ: Efectivamente, los cuadros de Beltrán son muy delicados, melancólicos, con esas visiones casi deshabitadas del parque que captan justamente una arquitectura y un paisaje que estaba por cambiar en pocos años con el impulso modernizador. En cambio, tu parque está lleno de gente, hay mucho tráfico, y sin embargo, digamos, son tomas que no pretenden atrapar un momento estético especial sino más bien el flujo del tránsito cotidiano... Hay una suerte de distanciamiento estético. Aquí la fotografía es literalmente un medio *(medium)*, no un fin

PP: Yo he vivido en el centro más de 30 años. Muchas veces cuando uno hace una foto, hace la foto del instante, porque la foto ya la tienes adentro de tu hábitat. El otro día, mi amiga Esperanza Córdova, que hace muchos vivía frente al Parque Calderón, me dice que vio estos cuadros en la Bienal y que le encantaron como ver el patio de una casa con toda la presencia





Patricio Palomeque y Jonnathan Mosquera entrevistados por Cristóbal Zapata
en The Tower Café de la Universidad del Azuay

de los árboles y la vegetación. Su hermana Ximena, me decía en cambio: "fotografiaste nuestro patio", porque también yo viví allí. Así que todo estaba ya en la memoria.

CZ: Jonnathan, háblanos un poco de estas figuras que introduces en los cuadros que generan una especie de fricción, de interferencia y extrañeza en medio de las imágenes del parque, estas representaciones que inicialmente tu desplegaste en muros de la ciudad (las carpas, las bolsas de cola, las sillas, los elefantes) en los que se intuye una intencionalidad poética y también sutilmente política

JM: En principio me cuesta un poco hablar de algunas cosas que no he hablado antes. Mi práctica tiene que ver con la confluencia de una cuestión más empírica ligada a mi *habitus* digamos que para mí llegó primero, antes de la educación más formal. O sea, antes de entrar a la universidad para estudiar diseño y arte, yo me relacionaba con colegas del barrio que ya tenían prácticas pictóricas, sobre todo vinculadas al graffiti y luego también tenía que ver mucho con la música, con salir a la esquina del barrio.

Hay algunas cosas que le he escuchado a Patricio, porque con él siempre estamos conversando y se van uniendo muchos cabos. Esto último que dijo de salir al patio, hablando del parque, yo lo había dicho ya algunas veces refiriéndome a la plaza de San Francisco, porque yo vivo a pocas cuadras de esa plaza y es como estar caminando por el patio de mi casa. Entonces ahí hay unos *tips* interesantes que no nos hemos puesto de acuerdo pero que se ligan; también he vivido toda mi vida en el centro y la ciudad siempre ha sido mi laboratorio de ideas digamos. Así que cuando entro en el mundo del arte ya traía algunas cuestiones que no tenía idea que podían estar dentro de ese mundo, como las vivencias barriales. Yo vivía en el centro cuando todavía se hablaba de un barrio, de la convivencia barrial. Yo viví por la Tres de Noviembre, por San Sebastián, ahora estoy por San Francisco; vivía en esa época donde podías jugar futbol en la calle. A las 2-3 de la tarde ponías piedras en la calle que quitabas cada 15-20 minutos para que pase el bus, y después las volvías a



poner y seguías jugando. En las noches, después de merendar, a las 8, salías nuevamente a la calle y podías jugar hasta las doce.

Esa experiencia del barrio fue para mí un caldo de cultivo bien interesante. Todo esto me sirvió después, cuando fui a estudiar Artes. A mí me interesaban algunos referentes muy puntuales, las coca-colas de Cildo Meireles, por ejemplo; no me gustaba mucho Warhol, pero en todo caso, utilizaba mucho esos elementos de la cultura popular como símbolos. Creo que mi trabajo es sobre todo el resultado de esa confluencia empírica del barrio, con la más formal-simbólica de mis estudios en arte.

Entonces pronto me di cuenta que había algunas cosas importantes que yo podía decir y hablar desde esos lugares y vivencias y desde posturas más ideológicas y vivenciales. Sumando todos estos factores que te voy contando asumí también una postura desde el comentario social y político digamos. Esas cosas han ido cambiando con el tiempo, pero en ese momento era importante utilizar estos elementos que rodean el día a día y que en determinado momento pueden decir algo. El tema de utilizar la calle se fue potenciando mucho más, cuando yo ingreso a Artes tenía mucha gana y deseo de entrar a una galería,

pero enseguida vi hacia atrás, ya no hacia adelante, y dije bueno está toda esta cuestión del barrio, de mis panas que hacen música, de mis panas que hacen graffiti, de mis panas que hacen videos y me dije la calle es un lugar al que debo volver.

CZ: La calle es tu cantera

JM: Siempre fue. Como te digo, hubo un pequeño momento cuando estuve en Artes que me planteé hacer un par de exposiciones, pero no se dio por a, b, z razón. Ese momento la mirada de la gente que estaba organizando cosas iba por otros lados. Actualmente ya es un poco diferente. Hace diez años, cuando opté por una práctica en el espacio público no era muy pensable, para la mayoría de los profesores pintar una pared no se concebía como una posibilidad dentro de la producción artística, todavía sigue siendo difícil para algunas personas, pero bueno fui muy terco y resultó interesante volver a los lugares y a los panas de la infancia, de cuando teníamos 10-12 años.



Cuando vuelvo comienzo hacer algunos ejercicios y digo esto está bacán, me gusta, y empiezo con algunas herramientas adquiridas en la educación formal y voy probando algunas técnicas, desde el ejercicio número uno digo bueno, esto es lo que quiero. Con Patricio empezamos a colaborar desde el 2018 en un momento en que ya no quería ni me interesaba mucho estar en galería, me interesaba seguir en esos diálogos con la ciudad, con sus espacios, volver a mí mismo.

Por ejemplo, los elefantes fue una cosa bellísima. Patricio alguna vez me comentaba que tenía una historia y una obra con elefantes, yo recuerdo que cuando tenía 5-6 años mi mamá se volvió comerciante. Entonces nos llevaba a Huaquillas, me acuerdo de los elefantes de cerámica que ella traía allí y me acuerdo de Huaquillas en esa época, hace más de 30 años. Así que para mí también fue empezar desde esos lugares, de la parte vivencial, pero nunca queriendo hacer una cuestión muy autobiográfica, al menos no algo muy explícito sino me interesa que esos relatos sean algo más colectivo.

CZ: Patricio, para darle también un sentido adicional a esta colaboración de Jonnathan, tu apelas estratégicamente a la figura del ¨curador", es decir, actúas como alguien que selecciona algunas de las intervenciones urbanas de Jonnathan donde tus telas son ahora el soporte de esas intervenciones. Además del efecto plástico, visual, ¿qué te llevó a propiciar este encuentro?

PP: Siempre he tenido una gran preocupación por la escena artística, soy un fascinado con la escena, por eso mis obras siguen dialogando con algunos momentos artísticos o con piezas de arte, no soy un egocéntrico de mi trabajo, soy una persona apasionada por mirar los procesos creativos de los jóvenes. Al recorrer el centro, la ciudad, yo comencé a ver ciertos graffitis, el primero frente a mi casa: las cajas de fósforos en la "Plaza de los Hippies", que luego supe que fue una de las primeras intervenciones urbanas en Cuenca. Me llamó mucho la atención la forma muy gráfica de pintar que no está

acomodada porque Jonnathan tiene una entrada con la pintura que no es solamente académica, es muy urbana, tiene que ver con el diseño gráfico y un manejo muy interesante de las perspectivas.

Luego encontré otras por ahí, y después de unas pequeñas investigaciones conseguí su número, le llamé y le dije que hagamos algo juntos, que me gustaría que mis obras dialogarán con algunas de esas obras suyas.

Esa colaboración empezó con un cuadro mío, que pertenece a una serie de nocturnos a partir de fotografías del antiguo colegio Febres Cordero que tomé desde un edifico próximo al Hotel Presidente, en la Gran Colombia, desde el departamento donde vivía Fernando Baena. Me interesaban estas construcciones abandonadas. Entonces conversamos con Jonnathan del lugar, comenzamos por ahí; nos hicimos panas, nos acercamos y decidimos hacer un trabajo un poco más extenso, siempre trabajando sobre obras que ya habían sido hechas, producto de nuestras propias incursiones urbanas.

CZ: Jonnathan, ¿cómo te sientes tú siendo parte de esta interlocución, ¿qué ha significado este diálogo para ti?

JM: Mi génesis está ligada a las colaboraciones. Cuando sales a hacer graffitis no lo haces solo, es de por sí una dinámica colectiva: mientras un man está viendo que no venga nadie, alguien te pasa el aerosol. He estado acostumbrado a trabajar desde estas lógicas, que tienen también una cierta complejidad. A mí me gustó desde que vi esas pinturas del Febres Cordero que nombró Patricio, yo estudié allí en la Miguel Ángel Estrella, donde pasé toda la infancia. Hay muchos acuerdos implícitos con Patricio, muchos diálogos que no decimos, pero están presentes, unos links afectivos. También hay otras inquietudes compartidas como el video y la instalación; la misma pintura me interesa utilizarla en diferentes estados, tu estuviste en *Desprendimientos* donde trabajé el residuo de la pintura, no la pintura con pincel. Me gustan estos desplazamientos de mi propio territorio, y, claro la colaboración también venía a cambiar un poco el for-

mato en el que yo estaba trabajando, entonces fueron algunas cosas, fue este tema como te digo de los mismos escenarios, pero también la posibilidad de explorar otras dinámicas.

CZ: Para terminar la misma pregunta a los dos, ¿cómo sienten que funciona la obra en este espacio de la UDA, el diálogo que genera con la arquitectura del lugar y del paisaje?

PP: Justamente ayer pensé eso un poco entre sueños, de que la obra está en un buen territorio, digo territorio por lo que implica la UDA en la ciudad, este es un lugar que genera pensamiento. Le decía a Jonnathan que estas obras en un espacio educativo de nivel superior no te dan una lectura inmediata, sino que trabaja con los tiempos. Entonces me encanta que esté en un lugar así donde existe un flujo cotidiano de alumnos y académicos, de técnicos y científicos, donde se van sumando pensamientos, pues la obra habla de la ciudad y de los problemas del mundo, la migración, el narcolavado, el poder político.

JM: Yo la verdad necesito un poco de tiempo para darte una respuesta más contundente, pero digamos que me parece muy chévere que la obra esté en un espacio universitario, no en museo, en una galería o en una reserva, que son espacios que atraviesan cierta crisis.


The
Tower
Café



LAS ESQUINAS DE CARLOS BELTRÁN



Carlos Beltrán, *Esquina del Parque Calderón (I)*, óleo sobre tela, 50 x 77 cm, 1948.
Colección Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay



Carlos Beltrán, *Esquina del Parque Calderón (II)*, óleo sobre tela, 78 x 52 cm, 1948.
Colección Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay



Carlos Beltrán, *Esquina del Parque Calderón (III)*, óleo sobre tela, 49 x 75 cm, 1948.
Colección Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay



Carlos Beltrán, *Esquina del Parque Calderón (IV)*, óleo sobre tela, 78 x 52 cm, 1948.
Colección Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay

INTERVENCIONES URBANAS DE "RAYZ HUNGRY" (JONNATHAN MOSQUERA)



Rayz (Jonnathan Mosquera Calle), intervención en el barrio La Floresta, Quito, 2020.
Archivo del artista



Rayz (Jonnathan Mosquera Calle), intervención en el barrio Convención del 45, Cuenca, 2022. Archivo del artista



Rayz (Jonnathan Mosquera Calle), intervención en la calle Gran Colombia (sector Zona Rosa), Cuenca, 2021. Archivo del artista



Rayz (Jonnathan Mosquera Calle), intervención en Pío Bravo y Borrero, Cuenca, 2021.
Archivo del artista

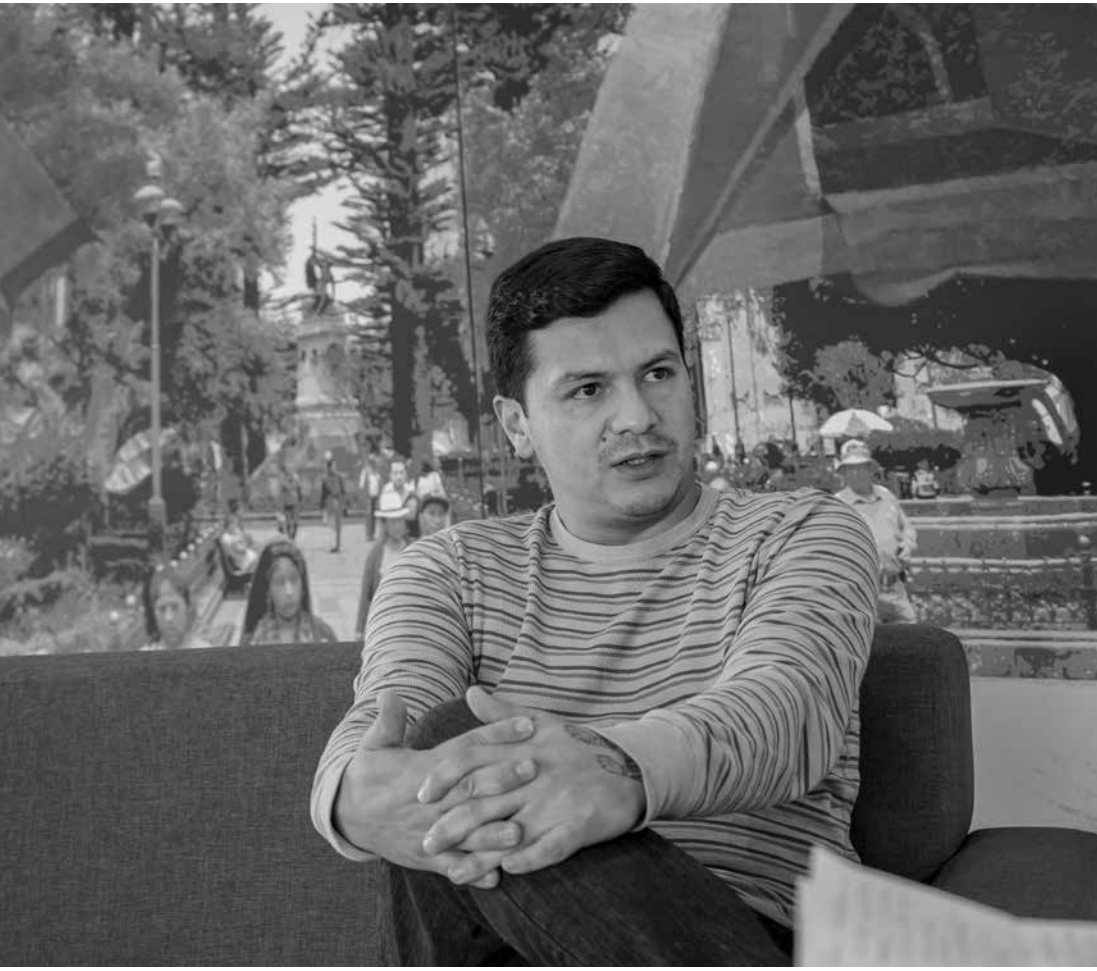




Patricio Palomeque

(Cuenca, 1962).

Estudió en la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Cuenca (1984-1989) y en el Taller de Gráfica Experimental de La Habana (1996-1997). Se desempeñó como docente contratado en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca (1997-1999). Ha sido director y curador del Salón del Pueblo y de la galería Proceso/Arte Contemporáneo de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay. Fue codirector del Festival Internacional de Arte de Acción Cuenca (FAAC, 2015). Ha realizado numerosas exposiciones individuales dentro y fuera del país, y ha participado en importantes exhibiciones colectivas en EE. UU., Sudamérica y Europa. En 2024 su videoinstalación *La suma de los círculos* fue uno de los tres premios adquisición de la XVI Bienal de Cuenca.





Jonnathan Mosquera Calle

(Cuenca, 1991).

Artista visual, diseñador gráfico con mención en Multimedia por el Instituto Tecnológico Superior Sudamericano (2013), licenciado en Artes Visuales por la Universidad de Cuenca (2017), máster de investigación en el programa de Antropología Visual de la FLACSO, sede Ecuador (2019-2021). Ha merecido varios premios y menciones en salones nacionales. Actualmente se desempeña como Coordinador del Programa Educativo de la Bienal de Cuenca.





Esta publicación se imprimió en septiembre de 2024
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Merriweather Sans.


UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

ISBN: 978-9942-670-34-2

